

LA CUESTION DE LA VIVIENDA

El Problema de la Vivienda Fue Ampliamente Discutido

La mesa redonda permitió al pueblo enterarse de la gravedad del problema.—El Gerente del Banco de Urbanización expuso las dificultades que encuentra

“Los poderosos privilegiados que hasta ahora se han opuesto a toda obra fundamental en beneficio del pueblo panameño se oponen ahora y se seguirán oponiendo a que se realice el plan de viviendas del Banco de Urbanización,” dijo el lunes en la noche, en la mesa redonda celebrada en el paraninfo de la universidad, el señor doctor Manuel María Valdés, ex-gerente de la Caja de Seguro Social.

El señor Valdés hizo esta declaración como comentario final a la exposición hecha por el licenciado Eduardo Vallarino, gerente del Banco de Urbanización, sobre las dificultades que ha encontrado el Banco para la ejecución del proyecto de construir mil doscientas sesenta viviendas para familias de escasos medios pecuniarios. “El licenciado Vallarino, dijo Valdés, no puede romper la discreción a que le obliga su puesto para decir claramente la verdad que solo ha insinuado. Pero yo, que durante tres años estuve al frente de una institución en donde puede apreciarse en toda su crudeza los métodos de que los intereses privilegiados se valen para sabotear todo esfuerzo firme y comprensivo en beneficio del pueblo panameño, puedo decir que esos intereses intervendrán para que no se le dé al Banco de Urbanización el terreno de Paitilla, ni el del Cangrejo, ni ningún otro terreno en que pueda poner por obra su proyecto.”

La intervención del señor Valdés se produjo al final de la sesión de mesa redonda que duró desde las nueve a las doce menos diez minutos de la noche. El acto, como decimos, se celebró en el paraninfo de la Universidad Nacional. Fue organizado por la Unión Universitaria, que es una de las organizaciones unidas al comité de reivindicaciones populares, de cuya constitución dimos cuenta en nuestra edición anterior.

El paraninfo estaba lleno a la hora señalada para la apertura del acto. A la mesa se encontraban los señores doctor Octavio Méndez Pereira, Rector de la Universidad; Clara de Behringer, secretaria asistente del Ministerio de Trabajo en representación del Ministro, Lic. Eduardo Vallarino, Gerente del Banco de Urbanización; doctor Amadeo Vicente Mastellari, Jefe de la lucha antituberculosa; doctora Georgina Jiménez, profesora de sociología de la Universidad; doctor Stephen V. Arneson, Arquitecto del Departamento de Estado al servicio del Banco de Urbanización; ingenieros arquitectos Ricardo J. Bermúdez y Guillermo de Roux, de la Sección Técnica del Banco; Hugo Víctor, en representación de la liga de inquilinos, y el camarada Diógenes de la Rosa, Diputado Socialista a la Constituyente quien dirigió el debate.

El camarada de la Rosa expuso que el fin del debate era iniciar la formación de una conciencia popular del problema de la vivienda que se basara en una comprensión exacta del mismo en toda su integridad y toda su vastedad. Leyó luego el temario de la discusión y excitó a los presentes a que expusieran sus puntos de vista sobre las cuestiones propuestas.

Se desarrolló enseguida una interesante discusión en la cual intervinieron además de los miembros de la mesa redonda, varias personas del auditorio como los señores Enrique Karlson, del Frente Juvenil, José Peña Bernard, Eduardo Morgan, Jorge Ramírez Duque, Diputado a la Constituyente, César Quintero, Primer Secretario del Ministerio de Educación, Carlos Navarrete y otras más.

Parte sumamente interesante del debate fue la exposición del licenciado Vallarino, Gerente del Banco de Urbanización, quien describió la vía crucis recorrida por el Banco en sus intentos de llevar a la realidad el proyecto de las mil doscientas casas, conocido ahora como el proyecto Paitilla. El señor Vallarino hizo una relación de los obstáculos que se le han venido oponiendo a la solicitud del terreno mencionado que se le ha negado porque, según le dijeron, estaba destinado una vez para el hotel de turistas, otras para una escuela de aeromecánica, otras para Universidad, otras para aeropuerto de tránsito interno, y otra porque el terreno no puede dedicarse a uso distinto del que hoy tiene. Expuso el señor Vallarino los demás proyectos de construcción que tiene el Banco utilizando terrenos del llamado barrio obrero, del la Locería o de la finca el Cangrejo, si pueden ser obtenidos. Al concluir el señor Vallarino su exposición se produjo la intervención del gerente de la Caja de Seguro Social, a que nos referimos al comienzo de esta relación.

De las exposiciones hechas durante el debate se llegó a la conclusión de que el problema de la vivienda urbana en Panamá tiene caracteres pavorosos, que sus efectos dañinos en la vida física, intelectual y moral de las masas populares son terribles y que el estado panameño debe proceder inmediatamente a tomar medidas serias para poner fin a

¡Que se construyan las 1.260 casas para obreros!

El pueblo no ha exigido la construcción del “Proyecto de Paitilla,” fué expresión del ingeniero Ricardo J. Bermúdez en la mesa redonda que se efectuó en el paraninfo de la universidad. No sabemos hasta donde pueda ser cierta esa afirmación. Lo que si nos consta y también debe contarle al ingeniero Bermúdez, es que desde 1925 los inquilinos vienen luchando para que el problema de la vivienda en Panamá sea resuelto en forma más o menos parcial.

Fecha inolvidable ha quedado escrita para la historia el gesto vil de un gobierno que manchó con sangre de los que clamaban por una rebaja de los alquileres las baldosas del parque de Santa Ana y señaló el comienzo de una lucha tenaz del inquilino contra los caseros inescrupulosos que por la sed del lucro no desperdiciaban un momento para explotar a aquellos a los inquilinos, la mayoría de los cuales no trabajan sino por una ración de hambre. Gracias a este esfuerzo y a la actuación del genuino representante de las clases traba-

(Pasa a la pág. 4)

la explotación de que el pueblo es víctima y para darle a los trabajadores una vivienda decente.

A las doce de la noche suspendió el camarada de la Rosa el acto, formuló las conclusiones que se deducían de la discusión y anunció que se celebraría nuevo debate para tratar de las partes del temario que no habían podido considerarse.

La Cuestión de la Vivienda a la Luz del Marxismo

Ninguno de los problemas se habla tanto solo porque mas que encaran actualmente la clase obrera ha dejado de recibir la atención de los grandes teóricos y realizadores del socialismo científico. La cuestión de la vivienda fue examinada en 1872 por Federico Engels, el gran colaborador de Marx en una serie de artículos que fueron recogidos luego en un libro. De la edición inglesa de “The Housing Question”, publicada en 1935, traducimos los apartes que siguen. Quizás puedan aprender algo de ellos algunos agitadores populares que suelen salirse por la tangente cuando creen que están sentando verdades inconsumas y eternas.

“La llamada escasez de viviendas — dice Engels — que juega tan gran papel en la prensa de estos días, no consiste en el hecho de que la clase obrera vive generalmente en habitaciones malas, congestionadas e insalubres. ESTA escasez no es algo peculiar al presente. No es ni siquiera uno de los sufrimientos peculiares del proletariado moderno que los distinga de todas las clases oprimidas antiguas. Por el contrario, todas las clases oprimidas en todos los períodos la sufrieron más o menos uniformemente. Para poner fin a ESTA escasez de la vivienda, solo hay UN medio: abolir juntas la explotación y opresión de la clase obrera por la clase gobernante. Lo que se significa hoy por escasez de la vivienda es la peculiar intensificación de las malas condiciones de alojamiento de los obreros como resultado de un repentino aflujo de la población a las grandes ciudades; un incremento colosal en el alquiler, una agravación mayor de la congestión en las casas, y para algunos, la imposibilidad de encontrar un sitio en que vivir. Y de esta de que escasez de la vivienda

no se limita a la clase obrera sino porque ha afectado también a la pequeña burguesía.

La escasez de la vivienda de que sufren los obreros y parte de la pequeña burguesía en nuestras grandes ciudades modernas es uno de los numerosos males MENORES, secundarios que resultan del actual modo de producción capitalista. No es en absoluto resultado directo de la explotación del obrero COMO OBRERO por los capitalistas. Esta explotación es el mal fundamental que la revolución social lucha por abolir aboliendo el modo capitalista de producción. La piedra angular del modo capitalista de producción, es, no obstante, el hecho de que nuestro actual orden social habilita al capitalista para comparar la fuerza de trabajo del obrero por su valor pero también para extraerle mucho más de su valor haciendo que el obrero trabaje más de lo necesario para reproducir el precio pagado por la fuerza de trabajo.

Esta escasez de la vivienda golpea más rudamente al obrero que a cualquier clase más próspera, pero es tan poco un mal que agobia exclusivamente a la clase obrera como las pillerías del tendero y en cuanto se refiere a la clase obrera, debe al llegar a cierto nivel y obtener cierta permanencia, encontrar también cierto reajuste económico.

B/. 150.00

cuesta cada edición de

El Socialista

Contribuya

a su sostenimiento

Compañía Panameña de Autobuses, S. A.

(AUTOBUSES ROJOS)

El Transporte del Pueblo y para el Pueblo

Las líneas de los Autobuses Rojos cubren todo el radio de la ciudad,

esforzándose, a pesar de las restricciones actuales, en dar el máximo

de servicio.

VIAJE EN LOS AUTOBUSES ROJOS